

AVENIDA BAYONA

50 AÑOS

EN
MOVIMIENTO

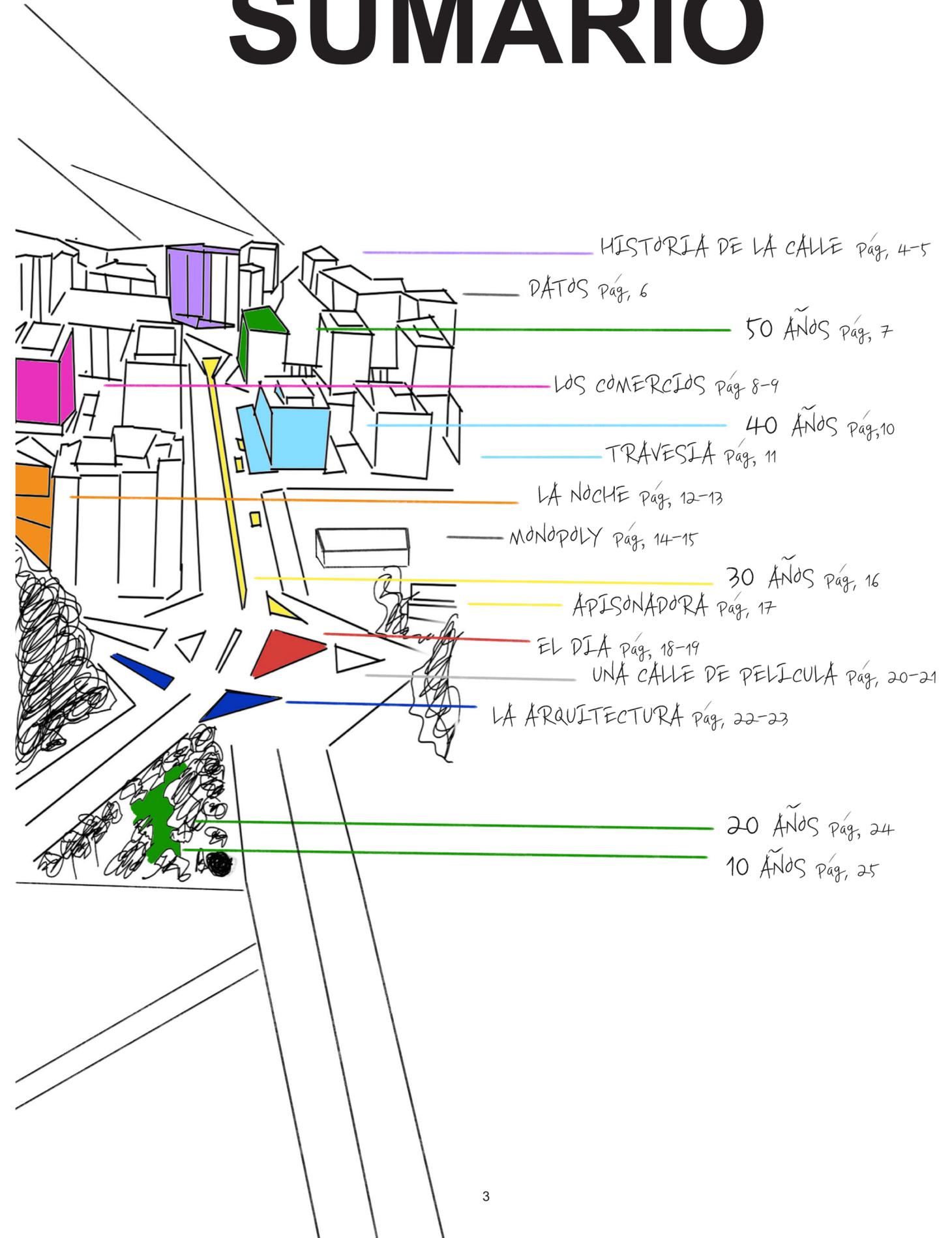


SUMARIO



Alvaro Huarte, Cristian Legra, Pablo Docampo, Elene Rueda, Antia Asperéz, Carmen Matute, Leyre Olza y Noelia Gabás

En 1972, cuando Estados Unidos bajo la presidencia de Richard Nixon firmaba los acuerdos SALT con las autoridades soviéticas sobre la limitación de armas nucleares, el Reino Unido proclamaba el estado de emergencia para asegurar el abastecimiento del país tras el peligro de la huelga, y la Unión Soviética hacía un intento final del lanzamiento del cohete N-1. Más cerca, en España, tras cuatro días de secuestro, la banda terrorista ETA pone en libertad al industrial Lorenzo Zabala. Todavía más próximo, en Pamplona, Osasuna ya se enfrentaba desde 1922 a sus rivales en el campo de San Juan. La Avenida Bayona no se inauguraría oficialmente hasta 1973 y desde entonces, hasta hoy. 50 años después.



DEL CÁMPD, A LA CARRETERA



1972. La Avenida Bayona meses antes a su inauguración.

Fuente: Diario de Navarra.



2018. La arteria central del barrio de San Juan

Fuente: Diario de Navarra.

NOELIA GABÁS

1940

A un lado y al otro, enfrente y detrás. En 1940, la calle sólo era campo y más campo. No contaba pues con ningún negocio y, aquellos que durante esos primeros años en los que ni existía la idea de proyecto para urbanizar la Avenida ya vivían en los alrededores del barrio tenían que desplazarse para encontrar comercios. Así pues, acudían al Mercado del Ensanche de la ciudad para hacer la compra, y el coche era más que necesario. La no calle era conocida por ser el camino al cementerio, que contaba con una fábrica, que ponía punto y final. De ahí, a los actuales Hospitales, sólo había, una vez más, campo. En las proximidades, únicamente se divisaban tres puntos de referencia: el matadero, que se encontraba donde está en la actualidad el Ministerio de Justicia, un taller de tractores en mitad del camino y los llamados "jardines", conocidos ahora como el parque de Antoniutti.

1962

Ya en 1962, el barrio de San Juan albergaba en sus proximidades una idea que se posaba en las mentes de los residentes más como un proyecto que como una realidad: la futura Avenida. El Ayuntamiento de Pamplona adoptó, en el Pleno celebrado el 16 de agosto de 1962 el acuerdo de "Dar el nombre de Avenida de Bayona a la que se forma como consecuencia del Tercer Ensanche, uniendo las calles de las Navas de Tolosa a través del Parque del Nuncio Antoniutti con el polígono del Tercer Ensanche, avenida de gran importancia". Así pues, se daba denominación a una propuesta que unía no sólo a los Ayuntamientos, sino también a las ciudades de Pamplona y Bayona. Ambas ciudades se unieron en hermandad.

1972

No fue hasta 1972, diez años después, cuando vieron la luz unos planos con forma de polígono. Un gran papel blanco dividido en calles, bloques y cuadrados. El futuro barrio de San Juan. El Ayuntamiento de Pamplona inició un expediente de ruina de varios edificios. Estas edificaciones cortaban la que sería la Avenida Bayona en dos puntos clave: al inicio, a la altura de la calle Monasterio de Tulebras, y casi al final, frente al misterioso edificio de Telefónica. Tu vieron que transcurrir aún unos meses, hasta febrero de 1973, para que llegara el derribo de los inmuebles y se pudiera dar continuidad al tráfico de la Avenida. Pero estos derrumbamientos de edificios implicaron un gran número de afectados. Durante este periodo de tiempo, el consistorio alcanzó acuerdos con los propietarios de las viviendas afectadas. A los inquilinos de ambos edificios se les indemnizó con 150.000 pesetas a cada uno. Pero no todos lo aceptaron. Uno de los vecinos, en vez de dinero, eligió a cambio un piso en las casas de la Obra Sindical.

1973

Este proyecto que era más una ilusión que una realidad, pues no se divisaba otra cosa que no fuera campo, tardó diez años en convertirse en verdad. Por este motivo, su inauguración no se produjo hasta el 9 de julio de 1973, en las fiestas de San Fermín, coincidiendo así con el Día de Bayona, hoy conocido como Día de las Ciudades Hermanas. Pero, aunque se cortó la cinta que inauguraba oficialmente la calle, ésta estaba todavía sin terminar de urbanizar. Durante la década de los ochenta y de los noventa, no sólo destacaría el campo de fútbol de San Juan que se encontraba junto a la Avenida, sino que además se popularizó la Travesía o Trave de Bayona, lugar de moda para el ocio nocturno de los jóvenes de aquel entonces.

2008

El 12 de octubre de 2008 la avenida se convertía en el epicentro de la ciudad. Los aficionados del ciclismo se reunían este día para celebrar el 75 aniversario de Unión Ciclista Navarra (UCN) con el tradicional criterium ciclista de profesionales, aunque aquel año fue excepcional. Con Alberto Contador y Alejandro Valverde como cabezas de cartel en plena Avenida Bayona, todo marchó sobre ruedas. Además, el deporte quiso homenajear, en este día tan especial, a José Joaquín Pérez de Obanos, fallecido en el accidente aéreo de Barajas, fallecido ese mismo año.

Reunir a todas aquellas figuras tuvo un coste superior a los ochenta mil euros. Este elevado coste provocó que en 2009 la experiencia no pudiera volver a repetirse. Así pues, Unión Ciclista prefirió destinar el apoyo institucional y privado a la Vuelta a Navarra.

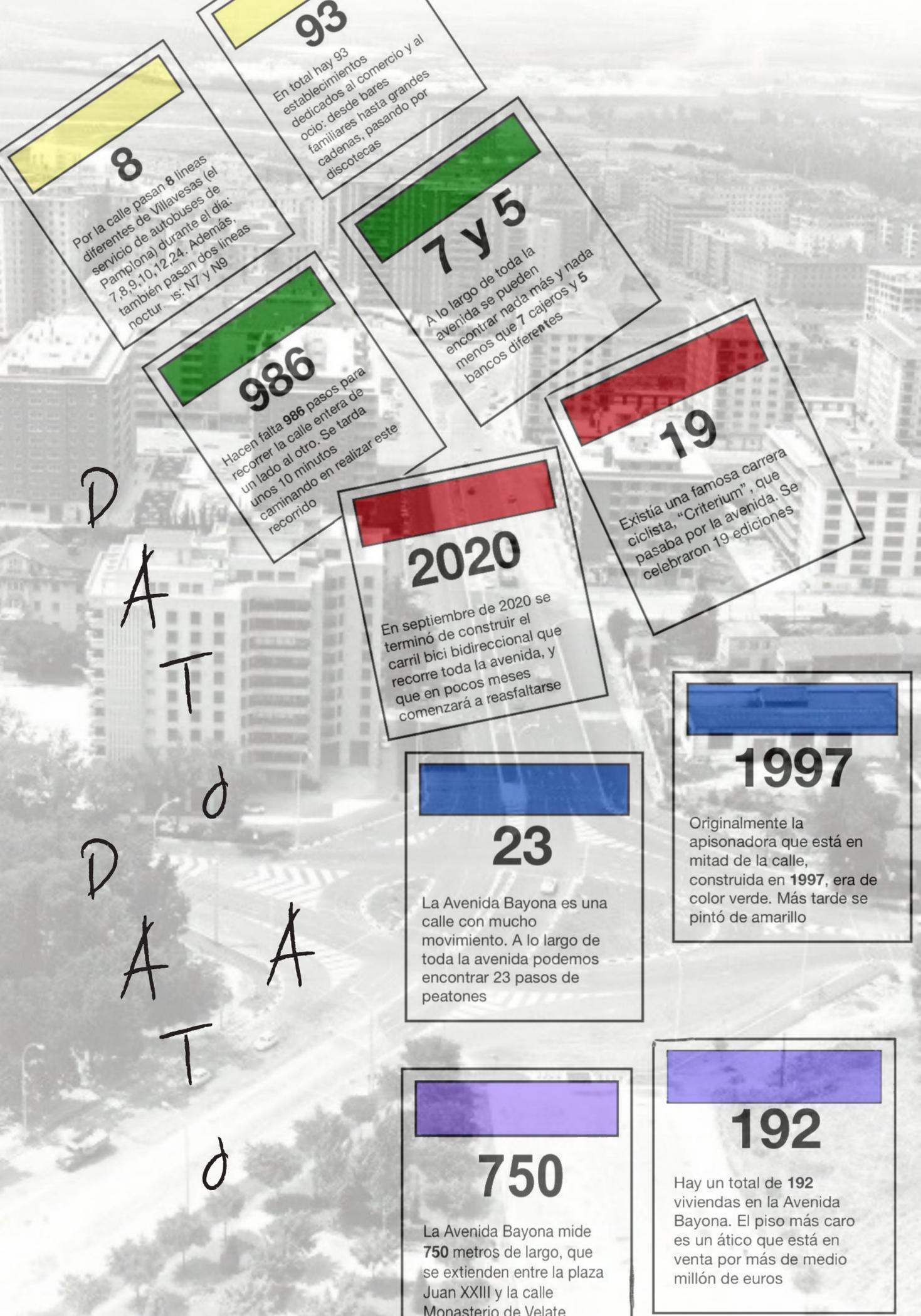
2023

El camino se convirtió así en una carretera, y el campo en edificaciones. La Avenida fue incorporando a su territorio, desde su inauguración, edificios, locales y negocios, llegando a lo que actualmente, en 2023, conocemos. Hoy, la Avenida parece estar dividida en dos. El principio de ella es ciertamente moderno, con negocios recientes y una discoteca relativamente nueva. La mitad del final se caracteriza por su tradicionalidad, con negocios antiguos, de los de toda la vida, y una discoteca que ha visto pasar muchos años por sus puertas. La Avenida ha ido evolucionando con el paso del tiempo y, todos y cada uno de los cambios que ha sufrido han hecho que el camino al cementerio se convierta en una carretera, en una Avenida que no descansa.



2023. La Avenida Bayona a día de hoy,

ALVARO HUARTE



50 AÑOS



Maritxu Olza, residente desde hace 50 años en la avenida..

ALVARO HUARTE

LEYRE OLZA

¿Qué recuerda de cuando era pequeña?

Recuerdo que no había mucha cosa. Yo de muy pequeña vivía en barrio San Juan, aún no estaba construida la avenida. Recuerdo el cementerio que está cerca y el matadero. En la avenida había un taller de tractores, y unos jardines muy amplios a los que llamábamos carbonilla porque tenía caminos de piedrillas y estaba la cárcel. Todo lo demás era campo. Al lado de la avenida estaba el colegio el Huerto, que es al que fui yo, el campo de Osasuna y la Clínica San Miguel.

¿Hay algo que recuerde con especial cariño?

Antes nevaba mucho y cuando cuajaba bajábamos a jugar. Había días que no podíamos salir de casa de la cantidad que había. Luego se creaba mucho barro y eso ya no eran tan divertidos. También me acuerdo de tener unos 10 años e ir con mi padre y mi abuelo al mercado de compra y venta de animales que se hacía en los jardines de la avenida. Comprábamos cerdos para engordarlos. En la zona de

“Con diez años íbamos a comprar cerdos a los jardines”

Maritxu Olza tiene 72 años y vive desde muy pequeña en la Avenida Bayona. Se independizó y no quiso alejarse de todos sus recuerdos, mudándose a pocos metros de la casa de sus padres.

campo había gente que tenía novillos.

Lleva toda su vida viviendo aquí, pero ¿cree que ha sido favorable la evolución de la calle?

Ahora hay de todo. Sales del portal y tienes carnicería, frutería, bares, supermercados... Antes las casas de alrededor se construían de cuatro pisos y sin ascensor y era más bonito, pero la avenida la hicieron ya

con muchas alturas y ascensor. Me gusta menos pero te acabas acostumbrando.

¿Entonces es cómodo vivir en la Avenida o simplemente se ha acostumbrado?

Es muy cómodo. Cuando tuve a mis hijos les llevé al colegio aquí al lado, a las extraescolares les llevaba a Oberena, San Juan o Larrabide. Cualquier sitio está al lado y eso en el día a día se

agradece mucho. Además, ahora con las villavesas que pasan por aquí un montón, no cuesta nada moverse.

¿Considera que le falta algo a la calle?

Ahora hay tiendas, aunque no hay muchas, porque los comercios pequeños cada vez funcionan menos. Estaría bien que hubiese porque sobre todo cuando eres más mayor, como yo, que ya tengo una edad, ir hasta el centro o a algún centro comercial a veces cuesta, aunque por aquí pasen muchas villavesas.

¿Cree que es una zona segura y tranquila?

Es una zona muy tranquila y segura, cuando llueve los jóvenes se van hacia los porches y no molestan. Cuando empiezan los colegios se ve mucho más movimiento, y da vida a la calle. Al llevar aquí toda la vida conozco a casi todo el mundo, y de mi edificio todos llevamos aquí desde que se construyó aunque cada vez está llegando mucha gente joven a la calle. La policía está continuamente vigilando por aquí.



Imágen de la fachada de la pescadería más antigua de la Avenida Bayona .

ALVARO HUARTE

CRISTIAN LERGA Y PABLO DOCAMPO

En la ciudad de Pamplona, la Avenida Bayona es un símbolo del paso del tiempo y los cambios sociales. Este año, celebra un hecho significativo en su historia: sus primeros 50 años de vida. A lo largo de estas cinco décadas, esta avenida ha sido uno de los principales epicentros de la vida comercial y social de la ciudad. Ahora bien, un fenómeno considerable que se ha vuelto evidente es la tendencia de que los clientes sean cada vez más mayores. ¿Cuáles son las causas de este fenómeno y cuáles son sus consecuencias para la Avenida Bayona? ¿Qué elementos siguen manteniendo vivo el comercio?

UNA CALLE COMERCIAL QUE ENVEJECE



El comercio con más historia familiar de la calle. Carnicería Irigoyen. ALVARO HUARTE

Recorriendo los comercios que han sido testigos de los cambios en la Avenida Bayona, se ha observado una tendencia en cada uno de ellos: los clientes suelen sobrepasar la barrera de los 50 años. Esto se debe en gran medida a dos factores interrelacionados:

Envejecimiento de los residentes: Muchos de los habitantes originales de la Avenida Bayona han envejecido y continúan viviendo en la zona. La población más joven ha optado por mudarse a otros lugares en busca de oportunidades laborales o viviendas más asequibles, dejando un vacío generacional.

Costo de la Vivienda: La Avenida Bayona, debido a su ubicación privilegiada y su historia, se ha convertido en una zona residencial muy cotizada, con una población cercana a los cuatro mil habitantes en apenas 716 metros de calle. A lo largo de la última década, los precios de la vivienda y el costo de vida en la avenida han aumentado considerablemente, lo que ha hecho inaccesible

para la generación más joven el establecimiento en la zona. Tal y como reconoció Juan, de Bacalaos Mainz: " Toda mi cuadrilla de amigos vivía en esta avenida, ahora no queda ninguno. El alto coste de la calle ha desplazado a la gente a otros barrios".

La Carnicería Irigoyen es un negocio que ha ido pasando de generación en generación desde que se inauguró en 1973, el mismo año en el que se fundó la calle. Ha sido heredado por tres generaciones diferentes de la misma familia. Alberto Esteban está actualmente al mando de la ya mencionada carnicería. Su abuelo, Sandalio Esteban, quien inauguró el local en el año 1965 en el Caso Viejo de Pamplona, decidió trasladarse a la Avenida de Bayona al determinar que "la opción más factible era darle un cambio de aires al local y empezar desde cero en la Avenida de Bayona".

Otro caso de herencia familiar es la Administración de Loterías y Apuestas del Estado número 7, que fue inaugurada por una pareja durante

la primera década de vida de la Avenida. La actual dependienta de la Administración, Rosa Arano Hualde, comentó: "La familia que sostuvo este local se lo ofreció a sus hijos hace muchos años, hasta que ellos lo vendieron hace poco." Ahora, tanto Rosa como Itziar son las que llevan la Administración y, para su fortuna, consiguieron dar el quinto premio de la Lotería de Navidad el pasado 22 de diciembre de 2022 con el número 88.509. Curiosamente, el mismo número que el club de fútbol navarro, el Club Atlético Osasuna, seleccionó para vender entre el personal del club, socios y aficionados. Por cada 20 euros tocaron otros 6.000.

Otro de los casos de herencia familiar es el del ya mencionado Juan de Bacalaos Mainz, que heredó el local de su padre y de su abuelo. Inaugurado en 1978, este establecimiento ha estado presente en casi todos los cambios y vida de la calle y ha visto el deterioro comercial en primera fila. "La evolución de otras calles comerciales, así como de la propia ciudad de Pamplona ha generado muchas consecuencias negativas tanto en la calle como en Bacalaos Mainz. Una vez los jóvenes empezaron a crecer, la mayoría hizo su vida en otras localizaciones más atractivas", comentó Juan. Esto provocó una caída en las ventas tanto de su local como de otros muchos comercios.

El predominio de clientes mayores de 50 años ha tenido un efecto palpable en la dinámica de la Avenida Bayona. Las tiendas, restaurantes y servicios que históricamente han atraído a un público diverso ahora dependen en gran medida de los residentes mayores. Esto ha llevado a una disminución de la demanda de productos y servicios diseñados para un público más joven y ha influido en la transformación de la oferta en la avenida. Jessica, dueña de un local recientemente abierto de accesorios para móviles, explicaba que "anteriormente había una tienda de chucherías y tuvieron que cerrar porque apenas había clientela". Mismo caso que el del banco BBVA, que cerró para buscar una localidad más aprovechable. En su lugar se abrió una tienda de artículos para el hogar bajo el nombre de Shopping Bayona Center en 2018, cuyos dueños son de origen asiático.

Maylin Gão, dependienta de Shopping Center, lleva cinco años trabajando en el local. "Prácticamente he vivido toda mi juventud de dependienta en tiendas de mi familia en China hasta que me mudé a Zaragoza en 2008 y decidí abrir mi propio negocio. En 2015 llegué a Pamplona y en 2018 me contrataron en el Shopping Bayona Center", comentó la nacida en la región de Qinghai. Maylin reconoció no haber visto nunca una calle con



El jefe de la tienda de artículos para el hogar, Miguel Hernandez

ALVARO HUARTE

tantos comercios en donde la presencia de clientela joven fuese tan escasa. En su tienda hay una sección con juguetes para niños que apenas tiene interacción.

Otro establecimiento con dueños de origen asiático es el Bazar Bayona, inaugurado en 2017 por Jhong Piao. "Hay veces que entran familias grandes para comprar en la tienda, pero no viven por la zona, ya que no vuelven a aparecer. Por lo general no suelen visitar muchas personas este local", reconoció el nacido en China. A pesar de ser una tienda con infinidad de artículos para niños, el Bazar Bayona apenas no cuenta con la clientela que desearía.

Justo enfrente del Bazar Bayona se sitúa el Kimu Sushi, un local de comida japonesa con una decoración muy moderna e innovadora. La tienda se inauguró hace escasos años y lo extraño es que lo hiciera en una avenida mayor donde la gran parte de las personas que viven ahí superan los 50 años y no suelen atreverse a comer los tipos de comidas que ofrecen en Kimu Sushi.

Sin embargo, tal y como reconoció un trabajador, "el local va viento en popa", ya que este fun-

ción a través de cita por Internet. Esta nueva forma de mercado está siendo cada vez más habitual en tiendas no solo de la Avenida de Bayona, sino del mundo entero.

Esta técnica arriesgada a la vez que innovadora la utilizan varios locales de la Avenida de Bayona como el ya mencionado Kimu Sushi, la tienda de trajes y vestidos, Gala Boutique, la tintorería lavandería, San Juan & Baztán o la zapatería, d'Ellas.

El 50 aniversario de la Avenida Bayona lleva a reflexionar sobre el equilibrio necesario entre la preservación de la historia y la adaptación a los cambios demográficos y económicos. En el futuro, la comunidad y los comerciantes de la avenida deberán explorar estrategias para atraer a una población más joven, como la creación de viviendas asequibles y la promoción de actividades que atraigan a una audiencia diversa, como es el caso del funcionamiento mediante citas.

La Avenida Bayona, con sus 50 años de historia, es un recordatorio de la importancia de comprender y gestionar los cambios demográficos y económicos en nuestras comunidades.

JUAN

Comerciante

"El alto coste de la calle ha desplazado a la gente a otros barrios"

MAYLIN GÃO

Dependienta

"Llevo casi treinta años trabajando de dependienta y nunca había visto una calle con tantos comercios y una clientela tan escasa"

40 AÑOS

“Esta calle está más viva que nunca”

María González tiene 43 años y lleva desde los dos años viviendo en la Avenida de Bayona, cuando sus padres decidieron comprar un piso en la calle y empezar una nueva vida en esta zona de la ciudad. Aunque ya se ha independizado, María siempre ha permanecido fiel a la avenida. “Creo que el nivel de vida aquí es muy bueno, es una calle en la que hay de todo”, asegura.

ANTIA ASPEREZ

¿Cómo ha transcurrido su vida en esta avenida?

Cuando yo nací mis padres vivían en un piso en la Milagrosa. Claramente no recuerdo nada de aquella época, pero me han contado que era un apartamento muy pequeño, con solo una habitación. Al principio dormía con mis padres, pero cuando fui creciendo se dieron cuenta de que iba a necesitar más espacio. Además, yo era su primera hija, pero tenían intención de tener más, así que empezaron a buscar piso en otras zonas cercanas. La verdad es que desconozco los motivos por los que finalmente se decidieron por esta avenida, pero sé que nunca se arrepintieron de la decisión. Mi padre falleció hace unos años y mi madre vive con mi hermana pequeña en una zona más cercana al centro, pero el tiempo que pasó aquí fue muy feliz. Yo me independicé después de casarme, cuando mis padres todavía vivían en la avenida. Como no quería irme muy lejos y a mi marido le gustaba la zona nos quedamos aquí. Ahora tenemos dos hijos adolescentes que viven con nosotros.

¿Qué tiene esta calle que no tengan otras?

Creo que lo mejor de esta calle es que tiene de todo. Todo está muy cerca y hay muchos supermercados, bancos... Además es

una zona tranquila para criar a una familia. Nunca hemos tenido ningún problema y no es una calle conflictiva, como sí son ahora otras zonas de Pamplona. No echo nada en falta la verdad.

¿Cuesta encontrar piso en esta avenida?

Para nada. Además hay todo tipo de pisos: para estudiantes, para familias, para matrimonios sin hijos... Hay zonas que son más caras pero siempre se puede encontrar algo asequible. Sí es verdad que los precios de esta avenida han subido bastante en los últimos años y ahora es una zona más demandada, así que quizás ahora el mercado está más complicado, pero yo creo que siempre se puede encontrar algo asequible. Hay que tener en cuenta que esta calle tiene muchísimas facilidades y está bien ubicada, así que no se pueden esperar precios muy bajos.

La Avenida Bayona es una de las calles más envejecidas de Pamplona, ¿cómo afecta esto al estilo de vida?

Creo que ese es parte del encanto de la calle. Las personas mayores llevan una vida mucho más tranquila y eso es algo bueno para quienes vivimos aquí. Como he dicho antes, no es una calle conflictiva, es perfecta



María González lleva desde pequeña viviendo en la Avenida Bayona ALVARO HUARTE

para las familias y los ancianos. Que sea una calle envejecida no significa que no haya movimiento. De hecho, esta calle está más viva que nunca. Siempre hay gente paseando o tomando algo en los bares. Los domingos está lleno de familias tanto de aquí como de otras zonas que se acercan a la avenida a pasar la mañana.

¿La avenida ha tenido un crecimiento ordenado?

Yo diría que sí. No soy ninguna experta, pero no creo que la avenida haya crecido a lo loco. Se han construido los comercios necesarios, el carril bici que también es nuevo... Todo lo que hay aquí es útil.

¿En qué se diferencia la vida en la avenida antes y

ahora?

Es una avenida que ha crecido mucho, sobre todo a nivel comercial. Antes no había tantos edificios tampoco. Vivía menos gente aquí, y era una avenida menos transitada. Ahora, aunque la mayoría de los que viven aquí son gente mayor, hay mucha más gente en el día a día.

¿Tiene intención de mudarse a otra calle?

Por ahora no. Mis hijos están muy contentos aquí. No sé qué haremos mi marido y yo cuando nuestros hijos se vayan de casa, todavía quedan unos años para eso y no lo hemos pensado, pero por ahora estamos muy contentos aquí y no tenemos pensado mudarnos a otra zona en un futuro cercano.

ANTIA ASPEREZ

“La Trave”. Así era como se conocía esta pequeña calle sin salida que se encuentra en medio de la Avenida Bayona. Hubo un tiempo en el que la Travesía de Bayona fue un punto de encuentro del ocio nocturno de Pamplona. En poco más de 900 metros cuadrados de plaza se juntaron casi media docena de disco bares que atraían cada noche a la juventud de la capital. Ahora, estos locales de ocio nocturno han dado paso a otro tipo de negocios. Los bares con el aforo al máximo se han transformado en edificios vacíos que muestran carteles de “se vende”, y el barullo de los fines se ha convertido en un silencio constante.

La Travesía Bayona es ahora una calle silenciosa en la que viven sobre todo personas mayores. Pero esto antes no era así. Durante los 80 y los 90, esta era la calle de moda. La generación que ahora tiene entre 40 y 55 años se apelotonaba cada jueves, viernes y sábado por la noche en aquel pequeño callejón sin salida. Los primeros establecimientos abrieron en los años 80. Eran los años del despegue de la Universidad de Navarra, y los estudiantes que llegaron de forma masiva de otras ciudades eligieron la Travesía Bayona como centro de reunión. Así nacieron bares como el Papillón, el Loco's o el Glorys, que recibían a cientos de universitarios. Sin embargo, ninguno de esos nombres existe ya en la calle.

La Travesía Bayona cuenta a día de hoy con 13 comercios. Si bien la avenida con la que comparte nombre está llena de negocios con bastante clientela, esta travesía ha comenzado a decaer. Seis carteles de “se vende” o “se alquila” se extienden a lo largo del callejón, mientras que otros comercios han decidido simplemente cambiar su ubicación. Uno de los negocios que sí se mantiene en este callejón desde hace 24 años es A tu manera, una tienda que se ocupa de arreglar prendas de ropa. El dueño, Pedro María Echaide, explica cómo ha cambiado esta travesía: “Ahora esta

“LA TRAVE”, DEL ESPLENDOR A LA QUIETUD



La Extinta discoteca Loco's de la travesía Bayona

Foto de: Javier Muru Fraile (Pinterest)

zona es distinta. La población ha envejecido muchísimo y comercialmente ha perdido fuerza. No es lo mismo un barrio con gente joven que un barrio tan envejecido”. Para Echaide, esta situación es algo triste. Sin embargo, aunque echa en falta el ambiente joven que había antes en la Travesía Bayona, también es consciente de que la situación actual no va a cambiar. “Hay negocios de ocio nocturno que han intentado instalarse aquí para volver a revivir el ambiente, pero se encuentran con el rechazo de la gente mayor, que al fin y al cabo quiere vivir más tranquila”, explica Echaide.

Este es el caso de María Ángeles, una vecina de 88 años de la Travesía Bayona que vive en esta calle desde hace 51 años con su marido. “Ahora vivimos más tranquilos. Antes no nos molestaba tanto el ruido, pero ahora que somos mayores agradecemos el silencio”, explica la vecina de la travesía. Su marido, Francisco, opina lo mismo: “Yo ya tengo 91 años y necesito descansar, por eso vivimos mejor ahora”.

“La Trave” como zona central del ocio nocturno ha desaparecido. Ninguno de los comercios

Echaide, explica cómo ha cambiado esta travesía: “Ahora esta zona es distinta. La población ha envejecido muchísimo y comercialmente ha perdido fuerza. No es lo mismo un barrio con gente joven que un barrio tan envejecido”. Para Echaide, esta situación es algo triste. Sin embargo, aunque echa en falta el ambiente joven que había antes en la Travesía Bayona, también es consciente de que la situación actual no va a cambiar. “Hay negocios de ocio nocturno que han intentado instalarse aquí para

volver a revivir el ambiente, pero se encuentran con el rechazo de la gente mayor, que al fin y al cabo quiere vivir más tranquila”, explica Echaide.

Este es el caso de María Ángeles, una vecina de 88 años de la Travesía Bayona que vive en esta calle desde hace 51 años con su marido. “Ahora vivimos más tranquilos. Antes no nos molestaba tanto el ruido, pero ahora que somos mayores agradecemos el silencio”, explica la vecina de la travesía. Su marido, Francisco, opina lo mismo: “Yo ya tengo 91 años y necesito descansar, por eso vivimos mejor ahora”.

“La Trave” como zona central del ocio nocturno ha desaparecido. Ninguno de los comercios que sobreviven en ella ha sabido explicar ni cómo se puso tan de moda, ni por qué dejó de estarlo. Y, si bien hay quien cree que se vive mejor con este silencio constante, otros echan en falta la vitalidad de los jóvenes. Parece que esta travesía está condenada a desaparecer, mientras cada vez más carteles de “se vende” inundan este callejón que una vez estuvo lleno de vida.

PEDRO M^a ECHAIDE

Comerciante

“Antes siempre había jóvenes. Ahora no hay casi nadie. Hay quien dice que se vive mejor, pero es un poco triste”



Jóvenes hacen fila en la puerta de la discoteca Canalla

ALVARO HUARTE

ENTRE EL SUELO Y EL SUBSUELO

NOELIA GABÁS Y LEYRE OLZA

LA NOCHE

Un grupo de tres jóvenes llegan del otro lado de la calle. Son las 4:20 horas de la madrugada. Sólo las farolas iluminan la Avenida Bayona. Dos coordinadores de sala esperan apoyados en la valla negra de entrada a la discoteca Canalla. “Otra noche más por aquí”, dice uno de los seguratas. Los tres rien. Los jóvenes, con un cigarrillo en la boca, preguntan por el ambiente. Hay alrededor de 180 personas dentro. Es jueves, hoy la noche parece tranquila...

Un jueves como hoy, pero años atrás, más concretamente en marzo de 2014, esta sala de ocio nocturno volvía a abrir sus puertas, pero con un nombre diferente. Tras ocho meses sin luz, sin música y sin invitados, el entonces Marengo se convertía en el actual Canalla. Contaba con un aforo de 644 personas, y aunque el espacio se ha mantenido, la sala pretendió reabrir con una decoración, música e iluminación más “moderna, sobria y elegante”, tal y como lo describen dos socios del local.

Pero este no fue el único establecimiento de ocio nocturno que ha cambiado el cartel de la entrada a lo largo de los años. Echando la vista atrás, no fue hasta los años setenta cuando se empezaron a frecuentar las salas de fiestas. Así pues, llegaron locales como Vaivén, situado al final de la Avenida y que cambió su cara en 2014 a Sala

Enter. Enter reabrió con la intención de dar una imagen futurista a través de luces y focos.

Hoy, ahora, la calle está callada, apagada, dormida. Las persianas de los edificios están bajadas, y los vecinos están escondidos en el interior de los edificios. Pasada la medianoche, la Avenida comienza a recibir algo de movimiento. Tampoco demasiado.

Un grupo de ocho chicas rompe el silencio. Los jueves, viernes, sábados y domingos, de 12 a 6 horas de la mañana, la noche, frente a la discoteca Canalla, es joven. Cuatro de ellas están sentadas en un banco frente a la puerta de la discoteca. Frente a ellas, otras cuatro jóvenes, de pie. “La canción del club del herrete”, grita una de ellas a pleno pulmón. Todas las veinteañeras van de negro, menos la cantante. Ella viste de gris. “Otra de Phineas y Ferb”, se escucha. Y otra canción, con

otro vaso de plástico en la mano.

Dos de ellas se acercan a la puerta. “Si llegamos a doscientas personas hoy, triunfamos”, suelta entre sonrisas un joven vestido de negro de pies a cabeza, con un penganillo en la oreja izquierda. Las dos veinteañeras, que se habían acercado con esperanza de encontrar una respuesta positiva en cuanto al ambiente que se espera para la noche, se alejan entre risas, aunque algo decepcionadas.

Frente a ellas, el joven vestido de negro y dos compañeros más juegan tras las vallas negras de entrada a la discoteca a pasarse una botella de agua de plástico. Son los coordinadores de acceso. Hoy, Fernando Matamoros, de 24 años, está al cargo. “Es más divertido trabajar los sábados, hay mucho más movimiento y no te da tiempo a parar”, confiesa sonriente. Faltando un minuto para la una de la madrugada, Matamoros pone

la mano en su oreja izquierda. “Abrimos”, grita.

Una fila de jóvenes se extiende a lo largo de la fachada del edificio de al lado, cerca del cruce de la Avenida Bayona con la calle Cuesta de la Reina. Voces, conversaciones, gritos. Los veinteañeros enseñan sus entradas al primer coordinador de acceso, después, bajan las escaleras para entrar en la sala. “Es una discoteca segura, no suele haber broncas porque hacemos filtro de vestimenta, edad, estado en el que entran...”, subraya Matamoros.

Es la 1:10 de la madrugada. La calle se tinte de color azul. Son las luces de la policía municipal. “Pamplona en general es muy segura. A las noches, como la Avenida es una calle abierta e iluminada, tampoco hay peligro. No es una zona que haya robos o intimidaciones por la noche”, según afirma el Departamento de Comunicación de la Policía Municipal. Desde la policía, además, cuentan con una cámara de vigilancia en las puertas de cada discoteca, Canalla y Enter. “Dos patrullas y, en ocasiones, varios agentes de paisano para controlar peleas, ya no hay grandes conflictos”, subraya.

Durante el día, sin embargo, la calle cobra gran afluencia de tráfico. “Es una zona bastante controlada en cuanto a velocidades, la gente generalmente no supera la velocidad permitida”, recalca el Departamento. Durante el día, las intervenciones más habituales que realizan son a personas mayores que sufren caídas o problemas en algún establecimiento. “La presencia policial ayuda a que la avenida sea más segura”, comenta.

El furgón policial vuelve a recorrer la calle cuarenta minutos más tarde. Con el objetivo de evitar cualquier tipo de agresión en las instalaciones nocturnas de Pamplona y, por tanto, de la Avenida Bayona, el propietario de la discoteca Canalla y gerente de la Asociación de Salas de Fiesta y Discotecas de Navarra, Carlos Tabar, afirma que estas salas cumplen con el protocolo acordado en 2022.

El interior del local, por tanto, está estratégicamente controlado. Mínimo dos coordinadores de acceso arriba y otro entre los baños de hombres y mujeres. Además, la discoteca cuenta con Puntos Violeta, un distintivo visible en la entrada de los establecimientos y atención y control de todo lo que sucede por parte de los trabajadores.

El grupo de ocho jóvenes que estaba en el banco se levanta para unirse a la fila. Y entran. La noche se vive diferente des-

de dentro. La discoteca Canalla normalmente cuenta con más de veinte trabajadores, mientras que, hoy, la noche tiene que salir adelante con siete empleados: cuatro coordinadores de sala, dos camareros, y el dj, claro. “Una vez estaba pinchando música y vino una persona muy perjudicada por el alcohol y me pidió en vez de canciones copas. Yo le decía que era el dj y la persona no paraba de repetirme que quería su copa. Hasta que se dio cuenta de que no era el camarero, claro”, cuenta entre risas el dj Mikel Almaraz.

La calle está en silencio. El acceso de entrada es hasta las dos de la madrugada, aunque hoy, por la lluvia, se ha retrasado media hora más. Ya no hay fila. Ya no hay voces. Ya no hay gritos. La calle vuelve a estar dormida, a excepción de algún que otro grupo de jóvenes que, con dificultad de caminar en línea recta, cruzan la calle en ambas direcciones. A las 3:01 de la madrugada, un despistado acude con su entrada en el móvil a la puerta de la discoteca. Y entra.

Dos chicas suben las escaleras y enseñan una ficha amarilla cada una, a Matamoros, que les sella la muñeca. Se sientan en un banco. Encienden un cigarrillo. Y hablan. Son las 4:10 de la madrugada.

El otro lado de la calle está vacía. Sólo las ligeras gotas de lluvia se atreven a golpear el suelo. A este lado de la Avenida hoy le toca descansar. La discoteca Enter sólo acoge el ocio nocturno los fines de semana, aunque se trata de una sala que ha perdido popularidad entre los jóvenes.

Pasadas las 5 de la madrugada, los fiesteros comienzan a abandonar la sala con abrigos para combatir el frío. El grupo de ocho chicas se despide en la puerta. “Avisad cuando lleguéis”, grita una de ellas. Y así, de grupo en grupo, la discoteca se vuelve a quedar vacía. Y la calle se va a dormir, una noche más.

POLICIA MUNICIPAL

Comunicación

“Pamplona en general es muy segura”

FERNANDO MATAMOROS

Coordinador Canalla

“Hacemos filtro de vestimenta, edad, estado en el que entran”

MIKEL ALMARAZ

DJ Canalla

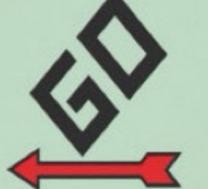
“Yo le decía que era el dj, pero la persona no paraba de repetirme que quería su copa”



La discoteca Enter, con la persiana levantada entre semana

ALVARO HUARTE

LAS FICHAS Y TARJETAS DEL JUEGO, YA DISPONIBLES EN TODOS LOS QUIOSCOS

 NO GRATUITO PARKING	BAR LETIANA 1992		INSTITUTOS ODONTOLÓGICOS 1988		COMERCIAL SECCMA 1986	GALA BOUTIQUE 1985	CAFE CREAM 1985	 APISONADORA	IACALAO MAINZ 1983	 DIRÍJASE A LA CARCEL				
4 ESTACIONES 1993	 Escaneame	<h1>BAYOPOLY</h1>						 Escaneame	DESOL ELECTRICIDAD 1981	ADMINISTRACIÓN DE LOTERIAS 1980				
MODA 1994	 APISONADORA							 APISONADORA	ELITE SPORT 1998		TINTORERIA SAN JUAN Y BARTAN 1974			
	 Escaneame	BIBA 2000		FOTO KOLDO 1974	CARMICERIA IRIGOYEN 1973									
MANVETA II 2000	 COMPAÑIA ELECTRICA 150€	 Escaneame		SOLO VISITAS	NUTRICIÓN DEPORTIVA 2009	FLORISTERIA 2012		BAZAR BAYONA 2017	COMPAÑIA DE AGUA 150€		SHOPPING BAYONA CENTER 2018	 APISONADORA	QUASI NOVI 2020	

30 AÑOS

PABLO DOCAMPO

¿Por qué se fue a vivir a Pamplona?

Yo en Córdoba tenía un pequeño negocio relacionado con el aceite de oliva, en Córdoba y Jaén tenemos el mejor aceite de España. La verdad es que no nos daba mucho beneficio en los últimos años y me salió una oportunidad de regentar un restaurante en la avenida Pío XII. La situación económica de Navarra es mejor que la de Andalucía. Era un trabajo mucho menos sacrificado y además iba a cobrar más. Aún así echo de menos a mi tierra y a mi gente. Habitualmente vienen a verme a Pamplona y cuando puedo tiro yo para el sur.

¿Por qué eligieron la avenida Bayona?

La elegí porque estaba cerca del restaurante que por entonces llevaba. La verdad que no elegí esta avenida por nada en especial. Creo que también estuve mirando algún otro piso por San Juan y por Pío XII. Estoy muy contento con mi elección porque además es una zona que se ha revalorizado mucho. Los precios en aquellos tiempos no eran tan caros, aunque también te digo que ya no eran en absoluto baratos. Estuve cuatro

“Si vendo un piso aquí, compro tres casas en Córdoba”

Manolo Ortiz, tiene 59 años y el pasado mes de julio cumplió 33 años viviendo en la avenida Bayona. Es natural de Córdoba y vino desde Andalucía por motivos de negocio. Su mujer es pamplonesa y sus dos hijos, Jesús y Fermín, han nacido aquí. Manolo cuenta en la entrevista cómo ha visto la evolución de la calle, si echa de menos Andalucía y si piensa en irse de esta mítica avenida.

años de alquiler y después de mucho esfuerzo, trabajo y con ayuda de mi mujer después de casarme, compré la casa.

¿Nota que ha subido la media de edad?

Eso es así. La avenida no tiene nada que ver de cuando yo llegué. Gente como yo llegamos jóvenes a la avenida, tuvimos hijos que se criaron aquí. Tengo asumido que mis niños cuando se independicen no van a vivir en esta avenida. Se ha puesto muy cara. Al final solo vamos a quedar los viejos. Sólo hay que fijarse en lo que se han conver-

tido los negocios. Aquí había puestecitos de chuches, bares para la gente joven... Ahora la mayoría de tiendas están hechas para la gente mayor.

¿Por qué es tan cómoda esta calle y que la hace tan especial?

Aquí es verdad que está todo. Tengo aquí todo lo que necesito. Hasta el dentista. Es como las ciudades de 15 minutos de las que tanto hablan ahora. Todo a mano, como mucho a cinco minutos. Tiene un montón de comercios y la verdad es que la zona es buena. La única pega

que pongo son los coches que no paran de pasar, el ruido por las noches y la inseguridad que hay últimamente.

¿Qué futuro le depara a esta calle?

La verdad es que pienso que esta calle siempre va a mantenerse viva. El ambiente es diferente al de hace años, pero eso no es ni mejor ni peor. Ahora es una zona que se va haciendo mayor y eso hace que la avenida sea más tranquila. Soy una persona del sur, me gusta la alegría, pero todo tiene su punto positivo.

¿Piensa en dejar la avenida?

Llevo ya un tiempo pensando en irme de aquí. Mi sueño es volverme a mi tierra y con eso tengo una lucha con mi mujer. Esta zona, como te decía, se ha revalorizado muchísimo. Si vendemos ahora el piso podríamos sacar muy buena tajada, con eso comprarías tres casas en Córdoba, así que imagínate. Además, cada vez veo más inseguridad en esta ciudad, algo que antes no pasaba. No se si en Andalucía la cosa estará igual pero las cosas ya no son como antes.

¿UNA APISONADORA EN LA CALLE?

CARMEN MATUTE

Colocada por el Ayuntamiento de Pamplona en 1997, esta reliquia de la marca alemana Kaelble tiene más incógnitas de las que uno piensa.

¿Qué hace una apisonadora del siglo XX en medio de la avenida Bayona? “Me resulta bastante curioso que haya una apisonadora ahí, pero la verdad que no tengo ni idea de por qué” comenta una vecina de la zona. Mientras, otro vecino se aventura a adivinar por qué está ahí y explica: “Yo creo que cuando hicieron las obras de la calle se olvidaron de recoger la maquinaria”. Pero no fue precisamente esta última conjetura el porqué de esta apisonadora de la marca alemana Kaelble y traída a España por Metalurgia de San Martín, S.A.

Fue diseñada por Kaelble, una de las fábricas europeas más importantes dedicadas a la fabricación de maquinaria pesada. Su potencia y durabilidad la convirtieron en una marca de referencia. El Volkswagen de la maquinaria pesada del siglo XIX era una de las fábricas europeas con mayor reconocimiento dentro del sector, y eran muy conscientes de ello.

Todo comenzó en 1884 con su fundación en la localidad alemana de Cannstatt como taller de reparación. Pero el cambio real del taller comenzó en 1895 cuando el hijo del fundador, Gottlieb Kaelble, empezó a diseñar sus propias máquinas, creando las primeras auto trituradoras. En 1908 Gottlieb Kaelble y sus dos hijos desarrollaron su primera apisonadora, parecida a la pamplonesa. Por la complejidad para el transporte de esta maquinaria, cedieron la construcción de todos aquellos elementos que suponían el mayor peso a empresas metalúrgicas, en España estos encargados fueron Metalurgia de San Martín, S.A.

Pero esta apisonadora en concreto llegó a manos de la Dirección de Caminos de la Diputación Foral en 1957 y también de otras manos. “Mi abuelo construyó esa máquina” explica Iñaki Etxeberria, ex-bombero y nieto de uno de los constructores de



Apisonadora de 1957 fabricada por Metalúrgica de San Martín S.A. con licencia Kaelble y propiedad de la Dirección de Caminos de la Diputación Foral

la máquina. Algunas de las cosas que recuerda con añoranza Etxeberria es el olor a aceite de máquina y la tecnología, añade: “Esa tecnología está a años luz de la de ahora, pero pagaría dinero por darle una vuelta ahora mismo”.

Su abuelo, Epifanio Echeverría, fue uno de los constructores de esta máquina vintage que se encuentra en la avenida. Era trabajador en las obras de pavimentación con asfalto, encargado, entre otras cosas, de la construcción el puerto de Lizarraga y el de Urbasa. Al igual que Epifanio Echeverría, y siguiendo las tradiciones, estaba su hijo, Ignacio Echeverría, que fue el encargado de conservar la máquina en las dependencias

IÑAKI ETXEBERRIA

Nieto del constructor

“Esa tecnología está a años luz de la de ahora, pero pagaría dinero por darle una vuelta ahora mismo”

municipales a la espera de que el consistorio diese una ubicación fija.

Ahora es Iñaki Echeverría el narrador de un legado familiar lleno de gasolina, el bombero comenta entre risas: “Era muy joven, pero ya sabía manejarla perfectamente. No era como ahora, iba muy despacio, pero cuando tenías que ir por carreteras y lo ponías a una velocidad más larga hacía muchísimo ruido”. Tras una última travesía, Iñaki Echeverría se despidió de ella con mucha ternura y anhelo. 40 años después el Ayuntamiento de Pamplona encontró un hueco para este pedacito de historia, aunque sea con un propósito ornamental, junto al número 26 en la Avenida Bayona.



Manolo Ortiz, el andaluz que lleva treinta y tres años viviendo en la avenida

ALVARO HUARTE

ALVARO HUARTE

Con el sonido de las rejas de los comercios subiendo comienza el día en la Avenida Bayona. Una de las arterias principales de la ciudad amanece y con ella el tránsito de personas origina nuevas historias. Los gritos de los niños que van al colegio acompañados por sus padres despiertan a la calle y las barredoras municipales dejan todo a punto para un nuevo día de trabajo para las oficinas y comercios de la zona.

En el corazón de Pamplona, la Avenida de Bayona significa más que una simple calle. Es el latido de una ciudad que se funde con la historia y la modernidad. Esta avenida emblemática se extiende a lo largo casi un kilómetro. Las miradas de los más mayores han apreciado la evolución de la calle desde que se inauguró en 1973, ahora contemplan cómo la zona se va envejeciendo y los únicos esbozos de juventud son las carreras y los juegos de los parques, cómo el de la plaza Obispo Irurita, que colinda con la avenida. Alfredo Loyola, de 78 años, lleva viviendo en la Avenida desde 1998, es decir, hace 25 años. Alfredo ha visto cómo sus dos hijas se hacían mayores y se iban de la avenida, pero él se mantiene como vecino de la calle. Suele acudir siempre a la panadería Taberna que tiene debajo de casa, compra el pan recién hecho y sube para desayunar con su mujer, Marisa. Marisa y Alfredo pasean juntos por una de las joyas verdes de la ciudad. "Nos encanta dar una vuelta por la Taconera y cuando ya estamos cansados volvemos", comenta. Cuando ya han disfrutado de su paseo mañanero, ambos vuelven a la calle donde viven, y Alfredo se sienta en el mismo banco de todos los días, para descansar y observar el tránsito de la calle. "En esta zona nos solemos sentar gente mayor", declara. Ya han pasado 50 años de la inauguración de la avenida y hay mucha gente que lleva viviendo mucho tiempo allí, pero la generaciones van pasando y eso es un signo visible en las mañanas de la calle. "Nos hace ilusión ver a los niños que vienen después de salir de clase-afirma. Yo mismo suelo traer a mi nieto a jugar aquí cuando su madre tiene mucho curro". Como Alfredo, los abuelos de muchas familias se hacen cargo de los cuidados de los nietos y la Avenida Bayona es una zona que, a pesar de que en su mayoría haya gente de avanzada edad, da un salto de años cuando los más mayores devuelven la vitalidad a la calle



con las sonrisas que les provoca el alborozo de sus nietos.

La mañana va tomando forma y esto se traduce en una evolución del ruido, que comienza a ser protagonista del día debido a la transitoriedad de la calle.

El 8, 9, 10 y 12 son los números de las líneas de las villavesas que conectan la avenida con el centro. Taxis, bicicletas y abundantes coches las acompañan en el tráfico gestado por la conectividad de la zona. "A mí no es algo que me moleste", comenta Eugenio sobre el ruido, también residente de la calle desde hace varios años. La calle es muy larga y tiene varios cruces, en especial el que separa la avenida de la calle Monasterio de Belate. Es por ello que durante todo el día, coches de autoescuelas acontecen por la carretera. La urbanización hace evolucionar la apariencia de la calle y en los años precedentes las obras del carril bici han aparecido. "Eso es algo con lo que no puedo", señala Eugenio. La avenida es una zona donde "todo pilla a mano" y la mayoría de residentes salen a hacer sus "recados" a los comercios locales, incluidos los más mayores. En el caso de Eugenio, que como él dice, "ya tiene sus años", el cuerpo va haciéndose mayor y cada vez se hace más vulnerable en los accidentes.

"Van como locos y ni miran", comenta sobre las bicicletas que transcurren por la avenida.

Suena el timbre y las clases terminan, los niños invaden los parques de la avenida y esto se manifiesta

en el cambio de sonidos, ya que el ruido de los coches es opacado por el júbilo de los niños. La vida en la avenida cambia a partir del mediodía. Por la tarde el tráfico, tanto de personas como de vehículos es menor. Cuando el sol comienza a caer la vida en la calle sufre un relevo generacional, la calle, además de ser un hogar tranquilo para ancianos también es uno de los núcleos de la fiesta en Pamplona. Las ganas de pasarlo bien invaden las aceras de la avenida. La permuta en la calle también se refleja en los negocios, las discotecas y los restaurantes cogen el testigo de las cafeterías, supermercados, tiendas locales y la avenida cobra una nueva dimensión.

RELEVO DE GENERACIONES

EL DÍA

El día es de los mayores. Frente a la juerga joven de la noche, cuando el sol decide aparecer, la calle se llena de paseantes generalmente envejecidos. Los niños van y vuelven del colegio, los más mayores se juntan en las terrazas o pasean avenida arriba y abajo.

ALFREDO LOYOLA

Vecino de la Avenida

"Nos hace ilusión ver a los niños que vienen después de salir de clase"

"En esta zona nos solemos sentar gente mayor"

UNA CALLE DE PELÍCULA

NOELIA GABÁS

Películas, series o prensa. Ya en 1980 apareció el primer videoclub de España en Barcelona. Miles de títulos y géneros diferentes para evadirse del día a día. Pamplona no iba a ser menos y por eso, en 1989, nació Don Policarpo y, poco más tarde, el Policarpo de la Avenida Bayona. Además de contar con la inauguración en 1982 de cuatro salas de cine bajo el nombre cines Golem Baiona.

DON POLICARPO, LA SEGUNDA VIDA DE LAS PELÍCULAS

A alquiler de películas, venta de revistas, prensa, libros o incluso chucherías. Así era el famoso Don Policarpo, que nació en Iturrana en 1989 como un bar restaurante que, además, alquilaba películas y vendía libros. Años más tarde, llegados los 2000, el local se vio obligado a cerrar la barra debido al auge del alquiler de películas durante la década de los 90. Se convirtió así, en un videoclub.

Durante estos años, ya hacia finales de los 90, la sede principal Don Policarpo decidió abrir un segundo videoclub en la Avenida Bayona, en el barrio de San Juan. El local ofrecía una opción de elección de más de ocho mil títulos de diferentes géneros, desde comedia, terror, y acción hasta romance, entre muchos otros. El alquiler de películas tenía un precio de 2,70 euros por día, aunque sí tenía un requisito indispensable: ser, y sino hacerse, socio del club.

Este local, sin embargo, bajó su persiana, para no volver a levantarla, el 4 de julio de 2016. Por aquel entonces, la aparición de Internet, sumado al auge de las plataformas digitales habían provocado el cierre y la posterior desaparición de buena parte de los videoclubs de la ciudad. Únicamente uno se mantenía con vida: el Don Policarpo de Iturrana. Su decadencia, no obstante, fue inevitable. Con la llegada de la pandemia de COVID-19, el que había sido el videoclub por referencia de la capital navarra, también se despidió.

LOS GOLEM BAIONA, SEIS PANTALLAS Y MIL DOSCIENTAS BUTACAS

Cinco hombres que compartían una afición, los cine clubes, decidieron unificar sus fuerzas y lanzarse en la creación de un nuevo proyecto, que comenzaron a dar forma en 1980. Koldo Arbizu, Josemi Echarte, Otilio García, Josetxo Moreno y Pedro Zaratigui serían los futuros dueños de un lugar de encuentro y de referencia en la ciudad de Pamplona. Dos años más tarde, el 15 de mayo de 1982, se convirtieron en fundadores de los cines Golem Baiona.

Pero no bastaba con una pantalla, butacas y palomitas, sino que ya en la inauguración del local contaron con cuatro salas de cine y un bar a modo de ambigú en el que los espectadores podrían comentar la película tras la proyección. Además, esta primera programación no pasó desapercibida, sino que incluía películas como Solo para tus ojos con Roger Moore como James Bond, Lola de Fassbinder, o incluso Polyester de John Waters.

El éxito fue incontestable y la fila de gente que esperaba a que los fundadores cortaran la cinta que inauguraba oficialmente el cine fue asombroso. Años más tarde, Gerardo Goñi se incorporaría a la propiedad y, de la mano, en 1988, se añadieron dos salas de cine más. Los Golem Baiona contaban con seis pantallas de cine y mil doscientas butacas, tal y como lo conocemos hoy en día.



GOLEM BAIONA

INAUGURACIÓN CINES BAYONA 1982

CONOCIDOS COMO CINES-CUB

CON LOS OJOS DE ENRIQUE MAYA

CARMEN MATUTE Y NOELIA GABÁS

Después de algunos intentos hemos conseguido ponernos en los ojos del ex-alcalde y arquitecto Enrique Maya para dar un paseo por la Avenida Bayona. Nos recibió en las mesas de trabajo de la Escuela Arquitectura de la Universidad de Navarra mientras esperaba a que algunos alumnos rezagados aparecieran para corregir los exámenes. Una sonrisa y unos minutos después la conversación cobró protagonismo.

“Un aparcamiento subterráneo”, afirma convencido. Como ex alcalde de la capital navarra y arquitecto, si tuviera carta blanca para modificar la Avenida, él lo tendría claro: “Un parking subterráneo en la cabecera de la avenida Bayona, como se hizo en la calle Carlos III, y añadir también unos grandes recorridos peatonales”.

En 1973 el barrio de San Juan era un barrio con vida, donde muchas familias decidieron comenzar a crear las suyas. La Avenida Bayona no se quedó atrás. Mucha gente, que vivía en el barrio de la Milagrosa y la zona de la Rochapea, decidió dar el salto a San Juan. Este nuevo barrio sonaba a moderno, a nuevo, a mejor. La Avenida se convertía así en la espina dorsal del barrio. En aquel entonces, se trataba de una ciudad en la que predominaba la movilidad en coche, no había espacios peatonales. “La Avenida Bayona, a mí, me sonaba a vida”, añade.

Pero todo no era tan bonito, sino que había un problema; “La calle acababa mal. Terminaba en lo que ahora es el Parque de Yamaguchi. Hubo que hacer una operación muy bonita que hizo Oriol Bohigas Guardiola, y se convirtió en otro centro de la ciudad. Eso ya le dió a la Avenida Bayona un poco de remate”, subraya el arquitecto. Un remate que ayudó a conseguir la nueva y moderna vida en esta arteria central del barrio. Desde el punto de vista arquitectónico, “la Avenida Bayona lo que tiene es una proporción arquitectónica que está muy bien, la anchura de la avenida con las casas”, añade.

Su construcción, sin embargo, no fue de lo más simple. Había un plan que desarrollar, pero se decidió no urbanizar toda la zona, sino que se fueron haciendo las casas. “Fue una construcción a trozos que generó problemas”, explica. Y es que afirma que hay una cosa que no falla para ver este problema urbanístico de la calle. “Si uno va andando por la plaza Azuelo, ve la acera, unos escaloncitos para llegar a otra acera y, luego ya, la entrada al portal. Con esto uno se pregunta, ¿por qué lo hicieron? Por errores”, confiesa. Errores de construir antes de urbanizar y que, con las escaleras, se salvó el inesperado desnivel.

Pero, según Maya: “Lo que da calidad a las calles es la gente”. Y así fue con la Avenida. Cuando el exalcalde era pequeño, no se veían más que niños por la calle. El barrio de puntaje, en



Enrique Maya en la escuela de arquitectura ALVARO HUARTE

ENRIQUE MAYA

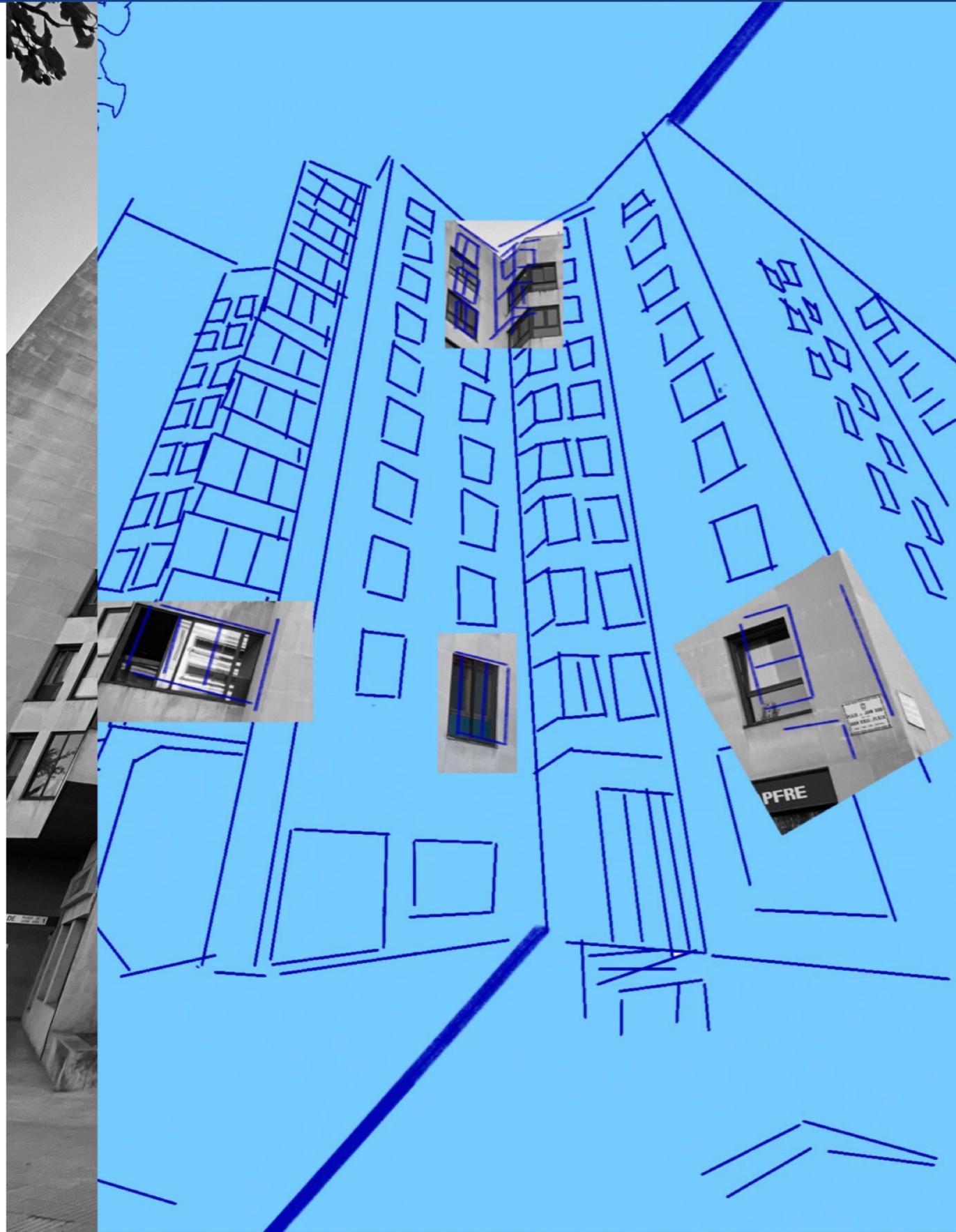
Ex-alcalde y arquitecto

“La Avenida Bayona, a mí, me sonaba a vida”

“Lo que da calidad a las calles es la gente”

aquellos años, era La Milagrosa, que estaba lleno de gente joven, niños y familias. En los años 60, mucha gente se pasó a San Juan, por el boom de gente con la llegada de trabajadores de la entonces SEAT, y la creación del campus de la Universidad de Navarra. “Fue un gran salto”, añade. La población entonces era muy joven, la calle empezaba a nacer. Ahora, esos niños han crecido. Las personas mayores superan en cantidad a los jóvenes. “La Avenida Bayona, San Juan en general, ha envejecido bien. Lo que pasa es que ha envejecido mucho”, señala.

“Pamplona tiene una gran ventaja, que es la vuelta al castillo, y un inconveniente que es la vuelta al castillo. Tener tantos parques es una gran suerte, pero genera barreras”, confiesa. “El otro día mi padre, que tiene 91 años, me dijo que tuviese cuidado y que no fuese por allí. Los jardines grandes dan la percepción de espacio inseguro. Por eso, hay que generar espacios muy diáfanos, muy claros y con cámaras”, añade. Y eso es lo que sucede con la Avenida. Las farolas, el tráfico y el tránsito continuo convierten a la arteria en un lugar seguro.



Edificio Telefónica: es el más “carismático” según Maya. Fue un edificio diseñado por el arquitecto Curro Inza en 1927. El arquitecto y editor español diseñó este edificio para su uso en una única planta, tuvo que ser ampliado en 1959 de manera que se le añadieron dos plantas más.



Plaza Azuelo: Esta plaza terminó de construirse a mediados de 1978 y fue realizada por el promotor navarro Félix Andía Larraya. Destaca la zona que reproduce un anfiteatro clásico. Pero en torno al año 2000 tuvieron que tirar todo y se hizo como se conoce hoy a la plaza de Azuelo.



La arquitectura en la altura: un edificio bastante alto, aunque no muy afortunado. Había una oportunidad de hacer una arquitectura potente, como las Torres del Hort. Con esto se intentó mejorar la densidad de población por zonas y la Avenida Bayona fue un ejemplo de ello.

20 AÑOS 10 AÑOS

JOVENES EN UN LUGAR DE MAYORES



Jorge Aznar, en el portal cuarenta y uno desde hace 20 años.

ALVARO HUARTE

CRISTIAN LERGA

Jorge Aznar, nació en 2003 y lleva 20 años viviendo en la Avenida de Bayona, más concretamente, en el número 41 de la calle. Estudió en el Colegio San Ignacio de Pamplona y actualmente estudia Ingeniería en Tecnología de Telecomunicación en la Universidad Pública de Navarra (UPNA). Apenas hace vida social en la avenida, pero el joven admite que es donde mejor puede estar.

¿Qué tal es la vida en la Avenida de Bayona?

Es una vida normal como cualquier otra, el estar en esta avenida no la hace ni más ni menos especial que las demás. Lo que sí que debo destacar es la accesibilidad que tengo sobre todo en lo que a compras se refiere. Hay supermercados cerca, panaderías, tiendas de decoración, bazares, un sushi, tiendas de ropa e incluso dos discotecas. Puedo decir que aquí no me falta de nada.

¿Cómo es vivir pegado a una discoteca?

¡Y tan pegado! Unos sesenta metros son los que separan mi portal de la entrada de Enter. Si te soy sincero, siempre se hace un poco pesado vivir en lugares con discotecas cercanas. Lo que más me molesta es cuando la gente está cerca de la discoteca, se creen que están en un estadio de fútbol y no paran de gritar, dándoles igual la hora que sea.

¿Cuál es su mejor recuerdo en la Avenida de Bayona?

Tengo muchos recuerdos y muy bonitos, pero la mayoría son de cuando era más pequeño. No me podría quedar con una sola cosa, pero algo que echo de menos es cuando yo tenía alrededor de tres años y todas las tardes iba al parque de la plaza con mis padres, para ver a mis amigos. A veces jugábamos a fútbol y otras veces nos quedábamos sentados en la terraza del bar, tomando una Coca-Cola.

¿Haces mucha vida en la Avenida de Bayona?

Sinceramente, no. Estudié en el Colegio San Ignacio y tengo mi grupo de amigos de toda la vida. Además, la universidad me ha hecho conocer gente nueva y tener más grupos de amigos. Para lo único que suelo utilizar la avenida es para comprar en las tiendas. El pan en el Obi Berri, o también suelo ir al Eroski. Pero vida social, no hago nada.

Y esos primeros amigos de la plaza, ¿qué ha sido de ellos?

Éramos cinco amigos, pero al empezar el colegio, poco a poco dejamos de vernos hasta que fue pasando el tiempo y me enteré que todos ellos se habían mudado a otros sitios de Pamplona, y uno de ellos a otra ciudad. Mis padres me han hablado mucho de ellos y tengo recuerdos de pequeño, pero ya han pasado años desde la última vez que les vi. Ahora mismo creo que a esos primeros amigos no les pondría cara.

¿Se han planteado mudarse?

Nunca se nos ha pasado algo así por la cabeza. Estamos muy bien aquí, hemos tenido una vida muy buena y completa, y no nos ha faltado de nada. Yo tengo ya 20 años y aunque sigo estudiando, no descarto comprar mi futuro piso en la Avenida de Bayona. A mis padres les veo muy bien asentados aquí y creo que un cambio de aires sería un error para todos.

ALVARO HUARTE

Hugo es un niño de 12 años, va al colegio Larraona y vive con sus padres y su hermano. En la avenida, el papel de los abuelos es fundamental en la vida de sus nietos, también es uno de los factores que permite los saltos y los gritos de los niños por las calles.

¿Qué sueles hacer por las mañanas, cómo vas al colegio?

Mi madre tiene que ir a trabajar lejos de casa y no me puede acompañar al colegio. Así que vienen mis abuelos para acompañarnos a mí y a mi hermano pequeño. Vamos andando a Larraona, que es mi colegio y andando está cerca. Voy a primero de la ESO.

Cuando no tienes clase, ¿qué sueles hacer, te quedas en la avenida?

De normal tengo extraescolares durante la semana, pero los viernes voy con mis amigos del colegio a la vuelta del castillo a jugar a fútbol. Cuando se hace más tarde voy a un bar que está debajo de casa porque mi madre baja a tomar algo con los padres de mis amigos.

¿Con quién vives en casa?

Vivo con mi madre, Ana, y con mi hermano, Juan. Pero mis abuelos suelen venir mucho a estar con nosotros ya que viven al lado.

¿Conoces a muchos niños que vivan en la avenida?

Algunos de mi colegio viven por aquí, a veces suelo quedar con ellos para jugar. Cuando era más pequeño bajaba más a los plaza con mi familia pero ahora tengo extraescolares como fútbol, inglés y tengo que hacer tarea del colegio.

¿Tus padres trabajan lejos de la avenida?

Mi padre trabaja en un pueblo cerca de San Sebastián y se tiene que ir con el coche todos los días y mi madre trabaja en Sarriguren.

¿Qué es lo que más te gusta de la avenida?

Pues que tienen muchas cosas cerca, podemos ir al colegio andando, a la vuelta del castillo. Y mi madre me deja bajar a estar con mis amigos que viven al lado.

¿Cambiarías algo de la avenida? ¿Pondrías más parques, tiendas de chuches?

Pondría un campo de fútbol más cerca porque en la vuelta del castillo no se puede jugar bien. También pondría una piscina cerca de casa porque en verano solemos ir a San Juan y está un poco lejos para ir andando.

¿Qué haces los fines de semana?

Los fines de semana por la mañana tengo partido de fútbol y me gusta ir con mi familia a la Morea a ir al cine o a los bolos y luego cenar. Pero hay fines de semana que tengo que hacer tareas del colegio y estudiar así que algunos días me quedo en casa.

¿Qué te gusta hacer con tus amigos en la calle?

Solemos ir a la plaza a jugar al fútbol y a comer chuches.



Hugo Zurbano es uno de las personas más jóvenes de la avenida

ALVARO HUARTE

